



LA REPUBLICA

Director: MARCELO SANCHEZ SORONDO - Secretario de Redacción: RICARDO CURUTCHI
MARCELO T. DE ALVEAR, (antes) CHARCAS 684, 10 p. F.

AÑO II - Nº 11

BUENOS AIRES, 6 DE JUNIO DE 1962

Precio del ejemplar \$ 7.-

El Momento LA INSENSIBILIDAD SOCIAL DE ALSOGARAY OTRA VEZ EN DESCUBIERTO

El ingreso del Dr. Perkins al gabinete pareció implicar la adopción de un determinado rumbo político. Y sus declaraciones inauguradas ratificaron tal presunción: para él, la crisis sólo podría solucionarse mediante el logro de la unidad del radicalismo, en cuyo sentido empeñaría todos sus esfuerzos. Bien pronto se vio que ese camino no era transitable. Ni las fuerzas armadas estaban dispuestas a avalar la operación, ni la UCRP a reconocer personería radical a ex-correligionarios de quienes se sentía abismal y definitivamente separada. (La Convención del partido sancionó esta tesitura de modo terminante el 12 de mayo).

Con motivo de su reconciliación con el gobierno y subsecuente reavceso al gabinete, el Dr. Perkins recibió las expresiones de la solidaridad de sus colegas, según se dijo en el comunicado presidencial respectivo. La no concurrencia de Alsogaray a la extensa reunión en que se halló la fórmula del acuerdo, tuvo mayor significación a través de sus declaraciones posteriores sobre el tema: "en todo lo que contribuye a dar estabilidad política al gobierno, es esencialmente útil". Apremiado a dar respuestas más definitivas, eludió las correspondiente preguntas así: "trato de no opinar sobre política".

Nada medianamente infon-

no será otra que la de volver a la economía dirigida..." El presupuesto de dicho sistema — declaró también entonces — lo constituye el principio de que la libre empresa privada tenga un auténtico contenido social y sea capaz de promover el "bienestar por todos".

Esas expresiones tienen una fecha: 15 de mayo. Exactamente una quincena después — período durante el cual el encarecimiento de la vida sufrió un incesante "crecimiento" — el ministro Crivelli, miembro de aquel equipo, anuncia que serán aumentadas las tarifas de todos los servicios públicos correspondientes al departamento a su cargo, vale decir: transporte urbano, teléfonos, correos, ferrocarriles, etc. El día anterior a esa gozosa primicia, un paro obrero había paralizado virtualmente la actividad productiva, en masa pero harto reiterada protesta por las condiciones crecientemente dramáticas impuestas a las necesidades básicas de la población del país.

Como bien se ve, la proclamada y prometida sensibilidad social del elenco libre-emprestista no había registrado el dato, tampoco esta vez. Era más fácil endilgarle a Frigorio la responsabilidad de lo ocurrido (regalándole de paso los trofeos del éxito huelguístico) que reconocerlo como la legítima expresión masiva de una verdadera angustia popular.

El País Debe Rehacer su Clase Dirigente

Si se atiende a su realidad objetiva, vale decir a los elementos que conforman su entidad externa y material, la Argentina es un país privilegiado, sin problemas. Está situada lejos de los teatros de la guerra, en una especie de insularidad continental abierta sobre el Atlántico y, por ende, de fácil comunicación con todas las naciones del Occidente. Como "residencia en la tierra" posee una dilatada y hermosa geografía, que desde el polo hasta la proximidad del trópico reúne distintas zonas y climas con no pocos diversos cultivos y paisajes; cuyo potencial de riqueza es suculda considerable. Dentro de este marco vive una población de origen vario pero fundamentalmente homogénea, sin las terribles diferencias de raza tan características de esta América; población que incluye como su elemento determinante una extensa y matizada clase media, base firme de nuestra auténtica aunque no organizada democracia social.

La Argentina no tiene, evidentemente, problemas orgánicos. Inclusive su célebre "cabeza de Goliath", como fenómeno urbano es el signo designado en sus efectos pero de suyo promisorio, de esa vocación industrial que señala la presencia de una clase media activa, que le pasa entonces al país cuyo estancamiento, cuyo práctico retroceso es a todas luces evidente? ¿Cómo se explica que de dos años a esta parte nuestros índices y estadísticas no puedan sostener la comparación con las de Australia, Nueva Zelanda o África del Sur, para no hablar del Canadá y aún del Brasil? Por que decididamente nos hemos quedado atrás respecto de estos pueblos de desarrollo paralelo, a los cuales están superando? ¿No es hoy una experiencia repetida la de los argentinos que vuelven del extranjero con el ánimo entristecido por la evidencia de que nuestra actual ineptia no se compadece con el nivel que debe mantener una comunidad que presume, reciese por sí misma y ostenta ante las demás la jerarquía de nación?

Pues bien, el diagnóstico es claro pero el remedio no resulta demasiado fácil. En la Argentina se han extinguido las minorías dirigentes que, bien o mal, presidieron la etapa de la organización y gobernarón con el radicalismo inclusive, hasta la primera posguerra. Estas minorías son Alsina, Avellaneda, Alem o Pellegrini, concretando una síntesis entre el país interior y solariego de los federales y el país progresista, de imitación europea, de los porteños. Pero al no lograron prolongarse con suficiente vitalidad

He aquí el momento y el movimiento del radicalismo que intenta manifestar en lo político el hecho de la democracia social. Pero este "gran cambio" de perspectiva y de contorno se operaba en un país sin verdaderos hábitos institucionales, sin seguras reglas de convivencia política. La mentalidad ideológica que tanto contribuyó y contribuye a abstraernos del país real, no acabará de entender que muchísimo más importante que la existencia formal de la Constitución era la subsistencia de una minoría capaz de interpretar y conducir el cambio. Tampoco comprende que las posibilidades de convivencia y de gobierno no dependieron de las garantías constitucionales sino de esos pocos hijos del país, identificados hasta los tuétanos con él, que se sucedieron por dos o apenas tres generaciones hasta que su estilo se perdió también en el pasado.

Esta crisis es, repetimos, una crisis de conducción, provocada por la decadencia de los sectores que han perdido prestancia representativa porque su modalidad y sus actividades ya no expresan la idiosincrasia y los intereses del país. Don Hipólito Yrigoyen que sobrevivió al patriado, fue agente y víctima a la vez del vacío de las élites que no podía colmar la voluntad electoral de la mayoría. En rigor su liderazgo, lleno de curiosas y notables resonancias, no le sirvió para promover desde el Estado el cambio de usos que la nueva Argentina ya entonces requería. Para ello debió haber reanudado ese diálogo ineludible entre la voluntad de la mayoría y los "poderes" de las minorías, que bajo cualquier forma política aseguran un régimen orgánico.

Pero, entendámoslo bien: cuando aquí hablamos de las minorías no nos referimos a los que obtienen en el comicio menos votos y a la larga se congregan como pequeña fuerza opositora, como antimayoría. Por supuesto, no valen las minorías por el hecho de constituirse en los menos sino, por el contrario, en tanto asumen la voluntad de los más. Este es el verdadero sentido de las élites dirigentes cuyo empuje, cuya vitalidad está en función directa de su genio representativo. Si esta simbiosis no se produce, con las reglas convencionales de la democracia y por los caminos del fraude o la violencia volveremos a la oligarquía o a la demagogia.

Ofrecemos estas reflexiones a la meditación de quienes están

El Momento

LA INSENSIBILIDAD SOCIAL DE ALSOGARAY OTRA VEZ EN DESCUBIERTO

El ingreso del Dr. Perkins al gabinete pareció implicar la adopción de un determinado rumbo político. Y sus declaraciones inaugurales ratificaron tal presunción: para él, la crisis sólo podría solucionarse mediante el logro de la unidad del radicalismo, en cuyo sentido empujaría todos sus esfuerzos. Bien pronto se vio que ese camino no era transitado. Ni las fuerzas armadas estaban dispuestas a avacar la operación, ni la UCRP a reconocer personería radical a excomulgados de quienes se sentía abismal y definitivamente separada. (La Convención del partido sancionó esta tesitura de modo terminante el 12 de mayo).

A partir de ese momento, el Dr. Perkins quedó a la deriva, y la conducción de la política interna en manos no específicamente competentes desde el punto de vista institucional. (Y desde ningún punto de vista, podría agregarse en otro plano de consideraciones). El episodio de su renuncia con motivo del voto a la designación del Dr. Leopoldo Zara al cargo de interventor de Córdoba, y el del retiro de su renuncia a raíz de las explicaciones dadas respecto de dicho voto, son hechos que no han quedado en claro; pero tampoco vale la pena dilucidarlos. Pertenecen al anecdótico personal del Dr. Perkins, cuya biografía parece prematuro escribir, y al anecdótico de un gabinete sin entidad biográfica cierta.

En efecto, el rechazo del referido nombramiento por la guarnición local sugiere la afirmación de una voluntad castrense de mando, aunque circunscripta a la simple investigación de irregularidades administrativas. Fue la explicación corriente, abonada por el caso de la provincia de Entre Ríos. Su jefe militar, el general Rosas, también habitaba opuesto al delegado civil del poder federal. Sin embargo, pocas horas o días después quedó proclamada una prínicipal tanda de interventores. De los trece proscritos ya ungidos, ocho son absolutamente civiles y los otros cinco militares en retiro absoluto. Con lo cual queda confirmada la relatividad de las líneas intencionales del "aefalato", fluctuantes entre una decisión militar que no se consuma y un ánimo civilista que no cobra perfil; las dos cosas de un desdado apolitismo formal que no hace sino prolongar la latencia de la crisis.

Cabe la pregunta: ¿puede este gobierno hacer otra cosa? No; puesto que ningún partido tiene, como tal, la posibilidad de zanjar la situación. Ni el régimen de Guido está en condiciones de convocar a una empresa de auténtica unión nacional, ni lo asisten las dotas de convicción, imaginación y valor moral necesarias para instaurar un orden superior de los esquemas convencionales de la vieja política.

El reciente anuncio de la reorganización de los partidos —dispuesta por el efecista decreto que los declaró en estado de asamblea— será hecha libremente por ellos sin que se opere la caducidad de

sus actuales autoridades, coincide con esta insalvable inmadurez oficial. Y en verdad, como ya lo dijéramos, no tenía sentido alguno dicha medida si no se adoptaba dentro del contexto de un plan netamente revolucionario.

Con motivo de su reconciliación con el gobierno y subsiguiente reingreso al gabinete, el Dr. Perkins recibió las expresiones de la solidaridad de sus colegas, según se dijo en el comunicado presidencial respectivo. La no concurrencia de Alsogaray a la extensa reunión en que se halló la fórmula del acuerdo, tuvo mayor significación a través de sus declaraciones posteriores sobre el tema: "en todo lo que contribuye a dar estabilidad política al gobierno, es esencialmente útil". Apremiado a dar respuestas más definitivas, eludió las correspondientes preguntas así: "trato de no opinar sobre política".

Nadie, mediocritamente informado se llama a engaño a este respecto. El titular de Economía no sólo opina en tantas veces puede sino que, invocando la obvia necesidad de darle homogeneidad conductiva al gobierno, intentó poner también en órbita al ministerio de Interior en más de una ocasión. Especialmente durante la que pareció ofrecerle el fugaz alejamiento de Perkins, para cuyo reemplazo habría sostenido el nombre de una conocida figura del "gran mundo" bursátil. No lo logró, pero ello no quiere decir que se trate de un deseo reprimido sino, simplemente, postergado hasta la próxima oportunidad. ¡Volverá a presentarse!

No es presumible por mucho que el infatigable ex "primer" de Frondizi se prodigue en la declamación de denuestos contra Frigerio y su "grupo de ideólogos" (haciéndose intérprete espontáneo de un sector de las fuerzas armadas que le observa con particular desconfianza), no parece que las posiciones obtenidas dentro del gobierno durante la confusión creada por los acontecimientos militares de fines de abril, puedan extenderse más allá de lo que constituye hoy su campo de acción propio. Tanto más restricta cuanto que algún otro colega ministerial con mayor valimiento y menor desgaste, se encargó de apañárselo en función de sus personales aspiraciones coincidentes en orden al liderazgo de la política oficial. En efecto, allí quizá se escondan la raíz de los disintenciones habidos entre el economista Alsogaray y el canciller del Carril, a cuyo rostro afluye una sonrisa complaciente y complacida cada vez que se le auguraba en privado su designación en la cartera de Interior.

A poco de asumir el ministerio y de instalar complementariamente su equipo en otras secretarías de Estado, Alsogaray declaró que si el conjunto de ideas y técnicas del sistema de "economía social del mercado" no demuestra "en los próximos meses su eficacia y posibilidades, la alternativa

no será otra que la de volver a la economía dirigida...". El presupuesto de dicho sistema —declaró también entonces— lo constituye el principio de que la libre empresa privada tenga un auténtico contenido social y sea capaz de procurar el "bienestar para todos".

Esas expresiones tienen una fecha: 15 de mayo. Exactamente una quincena después — período durante el cual el encarecimiento de la vida sufrió un incesante "crecimiento"— el ministro Crivelli, miembro de aquel equipo, anuncia que serán aumentadas las tarifas de todos los servicios públicos correspondientes al departamento a su cargo, vale decir: transporte urbanos, teléfonos, correos, ferrocarriles, etc. El día anterior a esa gozosa primicia, un paro obrero había paralizado virtualmente la actividad productiva, en manisa pero harto reiterada protesta por las condiciones económicamente dramáticas impuestas a las necesidades básicas de la población del país.

Como bien se ve, la proclamada y prometida sensibilidad social del elenco libre-emprendista no había registrado el dato, tampoco esta vez. Era más fácil endilgarle a Frigerio la responsabilidad de lo ocurrido (regalándole de paso los trofeos del éxito huelguístico) que reconocerlo como la legítima expresión masiva de una verdadera angustia popular.

Pero hay más. Simultáneamente con lo referido y luego de una reunión con sus colaboradores y corresponsables, Alsogaray publicó un comunicado en que se dice textualmente: "el país está cumpliendo y seguirá cumpliendo con todas sus obligaciones (alude desde luego a las externas) aunque para ello tenga que ahorrar hasta en los consumos más esenciales". O sea, aunque se muera de hambre por culpa de una política diametralmente opuesta a la que, desde el 23 de febrero de 1958 inclusive, sostuvo en las urnas y en la calle. Política contraria no sólo al interés colectivo —al bienestar de todos, a la paz y estabilidad sociales, a la justicia distributiva, al bien común— sino a la dignidad, independencia y progreso de la Nación, Política, en fin, ejecutada alternativamente por el "señor" Frigerio y el "capitán" Alsogaray, ya sea bajo la efímera inspiración de Frondizi o la inmóvil estulticia de este "aefalato".

Como para culminar la burla de que está haciendo víctima a la ya extraña paciencia del país, se nos anticipa que el señor ministro de Economía se halla estudiando la posibilidad de disminuir el valor de ciertos artículos de primera necesidad. ¿Es ello compatible con el enunciado de que se ahorrará "hasta en los consumos más esenciales"? ¡No son evidentes la contradicción y el propósito de que esas, sin dudarlo, irrisorias rebajas de precios sean, precisamente, el precio de la pasiva aquiescencia popular a los compromisos de sometimiento y muerte cuya renovación se apresta a gestionar el impávido Alsogaray en su próxima peregrinación a las fuentes del dinero!

Las autoridades superiores de tres partidos políticos —la UCRP, el Demócrata-Cristiano y el Justicialista— celebraron últimamente sendas reuniones. Cosquin-Buenos Aires fue así el eje alrededor del cual se articuló, según surge de la técnica de las declaraciones emitidas al término de dichas

presidencia del Banco Central

te se interponen para impedir

no son demasiado expontá

Francisco Zerda-

asambleas, una compacta línea de oposición activa a las modestas hazañas del gobierno.

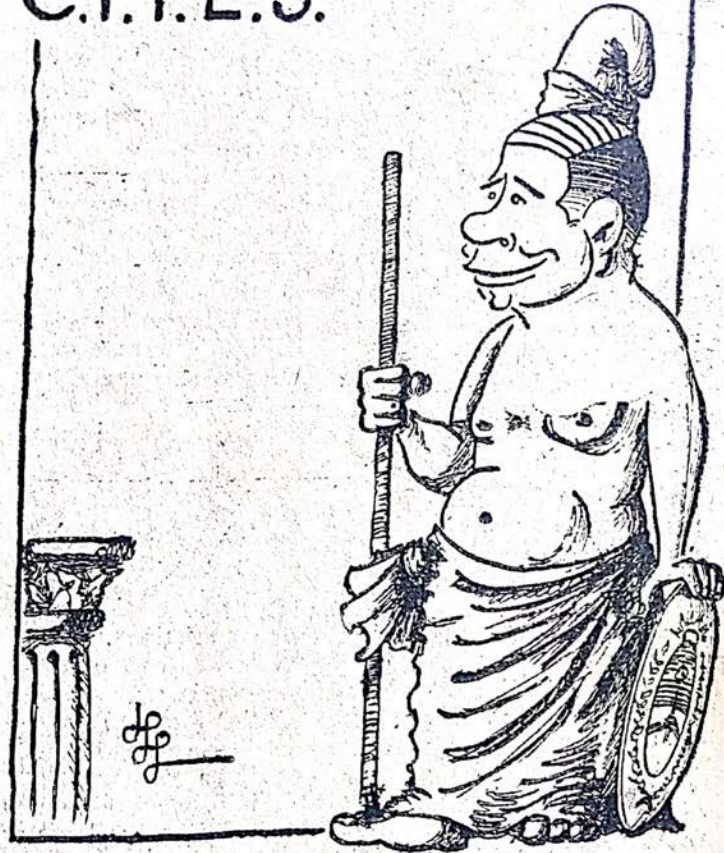
Son sin duda diversos entre sí los ángulos visuales de las referidas agrupaciones pero, quiéranlo o no algunos o muchos de sus dirigentes, es uno el objetivo alcanzado por sus respectivos juicios: el régimen liberal, cuyo estado de falencia es evidente para todo observador no comprometido en la defensa de las estructuras políticas vencidas. Si ello ha sido expresamente proclamado en la declaración peronista, está claramente implícito en la democristiana y radical. Dice ésta que: "el país asiste a una total subversión institucional, moral y económica; que es la causa del desgobierno actual y la continuación del sistema de las desviaciones". ¿Causa o efecto? Lo que importa es destacar que, para todos, de la crisis del sistema es de lo que se trata. Y, detrás de ella, de la suerte de la Nación.

A este respecto, la manifestación hecha por el Consejo Coordinador del Movimiento Justicialista contiene, luego de

apreciaciones inobjctables, una cláusula sordamente amenazadora: si tal cosa ocurre o no, viene a decir, "el peronismo se sentirá desligado de toda responsabilidad y las consecuencias recaerán exclusivamente en quienes han llevado a la Nación a la tiranía imperante".

No es aceptable esa sentencia unilateral de irresponsabilidad acerca de la crisis que el país padece. Nadie podrá arrojar la primera piedra puesto que nadie está exento de culpa. Pero, sobre todo, no deja de sorprender que desde esas filas se proclame como vindicativa de la proscripción, la decisión de "desligarse" de las consecuencias de un proceso cuya fecha cierta de comienzo no podría establecerse sin incurrir en una grave frivolidad. Pues ese abandono de la lucha equivaldría a una desertión en el momento de mayor peligro para las corrientes populares que, sin una conducción tenaz y una orientación de sentido inquebrantablemente nacional, quedarían libradas a la segura influencia del resentimiento marxista.

C.I.T.E.S.



Si público es el hombre con cargo en el gabinete, re público será el nombre del que ejerce seis o siete.

(Hacemos la advertencia de que cualquier parecido con un verso conocido es mera coincidencia...)

El País Debe Rehacer su Clase Dirigente

Si se atiende a su realidad objetiva, vale decir a los elementos que conforman su entidad externa y material, la Argentina es un país privilegiado, sin problemas. Está situada lejos de los teatros y rutas de la guerra, en una especie de insularidad continental abierta sobre el Atlántico y, por ende, de fácil comunicación con todas las naciones del Occidente. Como "residencia en la tierra" posee una dilatada y hermosa geografía, que desde el polo hasta la proximidad del trópico reúne distintas zonas y climas con no menos diversos cultivos y paisajes; cuyo potencial de riqueza es sin duda considerable. Dentro de este marco vive una población de origen varío pero fundamentalmente homogénea, sin las terribles diferencias de raza tan características de esta América. La población que incluye como su elemento determinante una extensa y matizada clase media, base firme de nuestra auténtica aunque no organizada democracia social.

La Argentina no tiene, evidentemente, problemas orgánicos. Inclusive su célebre "cabeza de Goliat", como fenómeno urbano es el signo desordenado en sus efectos pero de suyo promisorio, de esa vocación industrial que señala la presencia de una clase media activa. ¿Qué le pasa entonces al país cuyo estancamiento, cuyo práctico retroceso es a todas luces evidente? ¿Cómo se explica que de unos años a esta parte nuestros índices y estadísticas no puedan sostener la comparación con las de Australia, Nueva Zelanda o África del Sur, para no hablar del Canadá y aún del Brasil? ¿Por qué decididamente nos hemos quedado atrás respecto de estos pueblos de desarrollo paralelo, a los cuales antaño superábamos? ¿No es hoy una experiencia repetida la de los argentinos que vuelven del extranjero con el ánimo entristecido por la certidumbre de que nuestra actual inepticia no se compadece con el nivel que debe mantener una comunidad que presume regirse por sí misma y ostenta ante las demás la jerarquía de nación?

Pues bien, el diagnóstico es claro pero el remedio no resulta demasiado fácil. En la Argentina se han extinguido las minorías dirigentes que, bien o mal, presidieron la etapa de la organización y gobernaron con el radicalismo inclusive, hasta la primera posguerra. Estas minorías con Alsina, Avellaneda, Alem o Pellegrini, concretaron una síntesis entre el país interior y solariego de los federales y el país progresista, de imitación europea, de los porteños. Pero no lograron prolongarse con suficiente vitalidad y no fueron tampoco reemplazadas.

La agitación política que ensordece también los espíritus permitió que desapareciesen insensiblemente, sin demasiada pena ni excesiva gloria. Nadie advertiría siquiera que esos hombres, herederos y protagonistas de una tradición que venía del pasado fundador y se impregnaba en ellos con el sabor de la época y de una cultura que denominaremos ambiental, se llevaron a la tumba el secreto de nuestro gobierno representativo.

Porque mientras tanto el país había cambiado, parecía haber adquirido las condiciones que le impuso Alberdi para terminar con la bárbara plaga del heroísmo y transformarse en un imperio civilizado. La inmigración, las escuelas, los ferrocarriles y los ingleses amasaron otra Argentina con más arrabales que los fortines, una nueva Argentina que, gracias a la inmigración es decir a Buenos Aires, consolidaba su democracia social.

He aquí el momento y el movimiento del radicalismo que intenta manifestar en lo político el hecho de la democracia social. Pero este "gran cambio" de perspectiva y de contorno se operaba en un país sin verdaderos hábitos institucionales, sin seguras reglas de convivencia política. La mentalidad ideológica que tanto contribuyó y contribuye a abstraernos del país real no acabará de entender que muchísimo más importante que la existencia formal de la Constitución era la subsistencia de una minoría capaz de interpretar y conducir el cambio. Tampoco comprende que las posibilidades de convivencia y de gobierno no dependieron de las garantías constitucionales sino de esos pocos hijos del país, identificados hasta los tuétanos con él, que se sucedieron por dos o apenas tres generaciones hasta que su estilo se perdió también en el pasado.

Esta crisis es, repetimos, una crisis de conducción, provocada por la decadencia de los sectores que han perdido prestancia representativa porque su modalidad y sus actividades ya no expresan la idiosincrasia y los intereses del país. Don Hipólito Yrigoyen que sobrevivió al patriado, fue agente y víctima a la vez del vacío de las elites que no podía colmar la voluntad electoral de la mayoría. En rigor su liderazgo, lleno de curiosas y notables resonancias, no le sirvió para promover desde el Estado el cambio de usos que la nueva Argentina ya entonces requería. Para ello debió haber reanudado ese diálogo ineludible entre la voluntad de la mayoría y los "poderes" de las minorías, que bajo cualquier forma política aseguran un régimen orgánico.

Pero, entendámoslo bien: cuando aquí hablamos de las minorías no nos referimos a los que obtienen en el comicio menos votos y a la larga se congregan como pequeña fuerza opositora, como antimayoría. Por supuesto, no valen las minorías por el hecho de constituirse en los menos sino, por el contrario, en tanto asumen la voluntad de los más. Este es el verdadero sentido de las elites dirigentes cuyo empuje, cuya vitalidad está en función directa de su genio representativo. Si esta simbiosis no se produce, con las reglas convencionales de la democracia y por los caminos del fraude o la violencia volveremos a la oligarquía o a la demagogia.

Ofrecemos estas reflexiones a la meditación de quienes están obligados a proyectar una salida nacional. Es absolutamente inabarcable plantear la solución de la crisis argentina con recetas abstractas con las que, sabiéndolo o no, se le miente al país o se lo ignora. No se trata, insistimos, de atribuir al peronismo el patrimonio de todos nuestros males y la paternidad de una crisis que arrastra de muy atrás. El peronismo fracasó como antes el radicalismo porque no supo organizar el cambio ni cubrir la vacancia de las antiguas minorías rectoras. Porque no aprovechó el aliento formidable que le brindara la adhesión del pueblo para reconstruir, con el concurso de todos los sectores sociales, las elites representativas. Y esta es la tarea más vigente, más perentoria. La revolución que quiera darnos gobierno debe ser como un rabadomante de la decencia argentina. Debe buscar a los mejores hombres que el proceso de selección al revés ha recluido y ponerlos al servicio del país:

NOTICIAS

- Algunos mandos navales consideran que el Dr. Bonifacio Del Carril exagera la nota al mostrarse demasiado comedido como supuesto intérprete de la voluntad de la Marina —y estiman que esta actitud expuesta, por ejemplo, en los fundamentos dados por el canciller para desembarcar de la lista de embajadores al ex ministro Mac Kay resulta tan impropia como comprometedora.
- El Sr. Alsogaray ofreció la presidencia del Banco Central

a los señores Juan Bautista Peña y César Bunge quienes la declinaron. El Dr. Bunge puso en realidad condiciones de previo y especial pronunciamiento que parece no tuvieron respuesta —así le llegó el turno al Sr. Pasman—.

● Poderosas influencias de origen a veces desconcertante se interponen para impedir

que la investigación en el Banco Nación llegue a sus últimas y definitivas consecuencias.

● La Marina está resuelta a ampliar el campo investigador que abarcaría otras dependencias estatales —se dice que las invectivas de Alsogaray contra el "señor" Frigerio no son demasiado expontá

neas— obraría en poder de aquél un memorándum sobre el imperio frigerista y sus ramificaciones, que también la Marina habría hecho llegar a dicho ministro.

● Produce inquietud en el ejército la demora en designar comandante en jefe. No tiene buena aceptación el hecho de que el Secretario de Guerra lo retenga todavía. —En algunos círculos bien informados se dice que dicho cargo fué ofrecido al Gral. Francisco Zerda—.

¿Platónico o Plutónico?

¿Será verdad lo que dice don Luis Conte, legislador en suspenso de la UCRP? Esto dice: "...ninguno de mis colegas diputados ha presentado su renuncia espontáneamente... Todos creíamos que el pedido hecho por el Comité Nacional se basaba en una intención de protesta simbólica o platónica..." Como quiera que sea, lo cierto es que acaba de dirigirse a las autoridades de la Cámara baja, a la que pertenece por justos títulos hasta 1964, implorando que no se tenga en cuenta la renuncia a su banca, presentada junto con los compañeros de bloque por mandato de la Convención.

El semi-diputado Conte mete el dedo en la llaga. Una cosa es predicar el renunciamento y muy otra ponerlo en obra. Para lo primero basta y sobra con esa pizca de sentido romántico que anima a cualquier ciudadano bien nacido; tanto más si se ha desarro'llado bajo el signo astrológico de Alem. Para lo segundo es menester un desasimiento de los mundanos afanes que en nada se compadece con la política, ciencia de las realidades terrenas. Entre Platón, filósofo en

las nubes, y Plutón, dios siderúrgico, y metálico dispensador de riquezas, el telúrico Conte opta por el segundo con inalienable libertad de espíritu. Los tiempos no están para gestos; que los hagan otros. Frondizi siempre ha pensado lo mismo, y Guido, el módico Dr. Guido, también. Y los dos, mal que mal, han experimentado las delicias del sillón de Rivadavia.

¿Por qué le ha tocado en suerte al semi-diputado Conte estar del lado de los resignantes? Son juguetas de las Euménides, solteronas fatales a las que no hay que rendirse. Una banca es una banca, es decir, no sólo una frágil probeta de la ley sino una casamata de la democracia. Allí abroquelado, se apresta a defenderla y defenderse. "Las renunciaciones debilitan a la democracia", sostiene. Y, ni qué decirlo, a los demócratas.

Como el otro, él no declinará su cargo, ni se irá del país, ni se suicidará. Lo anima este espartano principio, implícito en su heroica actitud: mientras haya un diputado en la República, yo seré ese diputado.

la función pública dan el repetido espectáculo de la más ardorosa capacidad para el desacierto aliada a un monótono desprejuicio en todo lo que haga al respeto de normas jurídicas y situaciones considerables. El ingeniero Acevedo (ACINDAR), su colega cordobés Acuña (Empresa de Construcciones y Trabajos Públicos) y, ahora, el inmaduro y expeditivo señor Crivelli (Sociedad de R. L. de construcciones y mandatos)

Está en venta la 3ª edición
del valiente escrito del
P. Julio Meinvielle

"EL 18 DE MARZO Y LA
DIALECTICA COMUNISTA"

Precio del ejemplar: \$ 15

Distribución, venta
y pedidos a

EDITORIAL PRESENCIA S.R.L.

Suipacha 933 - 1er. p. of. 4

14 a 20.30 hs.

T. E.: 32 - 1249

★ LOS MILITARES EN LA OPCION ★

El autor del presente artículo es uno de nuestros más distinguidos profesores universitarios que desea reservar su verdadera identidad. Su condición, en efecto, de hombre hecho a las disciplinas mentales se refleja en el estilo denso y apretado de este trabajo que por su juste intelectual tiene la jerarquía de un ensayo sobre la situación del país.

La conocida teoría marxista del Estado —órgano de explotación al servicio de la clase explotadora— tiene verificación, si no cabal al menos amplia, en el caso del llamado Estado de Derecho liberal-burgués considerado en su aparato de poder más que como forma de vida de una comunidad. Y la institución militar, en el marco de ese tipo histórico de Estado, invade también en amplia proporción, y no obstante todas las características que la ligan, por tradiciones tenues pero aún sobrevivientes, a otros tipos de Estado, la función de guardia pretoriana de los efectivos dueños del poder, a saber de los "beatí possidentes" que dominan los principales resortes económicos y, en particular, de los que manipulan el llamado capital financiero. Aquí en este nivel, en el que por debajo de la farfalleja de los rituales del régimen se da la realidad de la plutocracia, es donde se puede aprehender lo que en términos hegelianos sería la "verdad" del demobilismo.

Este acierto parcial del análisis marxista converge con los resultados de críticas inspiradas en otros principios, pero que discernen en el Estado liberal-burgués la encarnación de tesis fundamentalmente falsas y la presencia de graves conflictos inter nos insolubles. Por otra parte, que esos conflictos hayan aflorado y puesto en crisis insuperable tal tipo de Estado es ya demasiado obvio para los medianamente enterados. La mudanza en los supuestos socio-económicos en que el demobilismo se basaba, en particular el tránsito a la sociedad de masas imbuidas de afanes igualitarios y ansiosas de transformar en una democracia real el esquema vacío y retórico de la democracia formal, han conmovido en sus cimientos la frágil estructura política demobilista. Y en la medida en que esa crisis se ha ido agudizando, ha dejado más al desnudo la "verdad"— es decir la realidad efectiva— del "sistema": el complicado engranaje de los "intereses creados", articulados en torno al capital financiero. Únicamente los ciegos—por incapacidad o por decisión— se quedan sin percibir esta crisis, de la que sobran síntomas.

Estas someras reflexiones son pertinentes ante lo que está aconteciendo en nuestro infortunado país, pues todo lo que ha ocurrido en estos densos

días posteriores a la caída de A. Frondizi encierra un sentido muy claro y coherente para el que no se deja desviar por la barandada de los hechos que en cantidad abrumadora solicitan la atención pública. La certera fórmula con que este periódico se refería a la deposición de Frondizi —"se trata más que de una demolición, de un derribo"— es apropiada también para describir la caducidad de la fachada jurídico-política que confería una mínima verosimilitud a la "legalidad" y al "régimen constitucional". En un tiempo relativamente breve la piqueta, empuñada por las increíbles manos del doctor Guido, ha liquidado "el veredicto de las urnas", las "autonomías provinciales" y "municipales", el Congreso, los partidos políticos "democráticos" y los "otros", todo esto aporte de la "homologación por la Corte" y de la puesta de A. Frondizi a disposición del P. Ejecutivo. Y es-

te modesto empresario de demoliciones a cargo del "acefalato" ha suscripto las medidas respectivas, refundadas por su gabinete de "probombres demobilistas", con reiteradas invocaciones a la Libertad y a la Democracia y, por cierto, a la línea Mayo-Caseros, lo que pondría el caso en el registro del absurdo liso y llano, si no se reparase en que subsiste ahora, en demerades lamentablemente no virginal, la "verdad"— la realidad profunda— del régimen.

En medio del desplome, por pocos llorado, del linchado demobilista, queda en pie el "sistema" de los intereses creados. Entre los innumerables signos que manifiestan esta pervivencia tenaz, para no hablar de la fugaz intervención del doctor Finco, gracias a la cual los ingleses obtuvieron la tanto tiempo anhelada devaluación del peso, basta pensar en la reaparición en escena de Abogaray y Alemann, quienes fueron ministros de Economía en la ahora vilipendiada gestión del "semi-deputado". Y mientras el primero retorna al mismo ministerio en el que le tocó la "honrosa" tarea de tomar de las manos de Frigerio la simbólica antorcha de "la estabilidad y el desarrollo", el segundo pasa a ocupar la embalsada Argentina en los E.E.U.U. sin duda la más importante de las misiones diplomáticas del país, sobre todo en aspectos económico-financieros. En este panorama, de desoladora monotonía, ¿qué importancia tiene para la nación la pugna interna entre el sector plutocrático que dominó durante la "Libertad" y el que intentó durante la gestión Frondizi-Frigerio la formación de la "Nueva clase"?

Ante el sinceramiento de la "verdad" del régimen, las Fuerzas Armadas parecen hasta este momento tan sólo la guardia pretoriana del "sistema" reducido a su más íntimo núcleo. Y en la medida en que apuntalan una gestión económica-financiera que implica la imposibilidad de creación de condiciones sociales justas, ensanchan la oposición del país "real" al "sistema" e intensifican el desapego de los ciudadanos respecto a la institución militar. Y lo que es aún más paradójico, si se atiende a las declaraciones "demobilistas" de ciertos mandos, se tornan de este modo cada vez más remotas las perspectivas de instauración futura de una auténtica vida republicana, de la que la plutocracia —es, precisamente, uno de los principales obstáculos. Y no es sensato dudar de que, de no molitarse un Estado realmente nacional que asegure la libertad dentro de un orden de justicia social y consulte ante todo las exigencias del bien común por encima de partidos, facciones y grupos cuasileguiseros sean, la actual crisis del país —crisis del "sistema" y no sólo de hombres o de sectores— sólo puede tener por desenlace la caída en un Estado marxista, al que la situación general de Latinoamérica ofrece marco favorable.

Claro es así el sentido de la opción que se plantea a las Fuerzas Armadas: o completad con la "verdad" del demobilismo —adhesión a la plutocracia que descasta al país, lo somete a condiciones de humillación nacional y de empobrecimiento progresivo e n beneficio de minorías locales y de intereses foráneos y lo impide, por la bien conocida dialéctica de la acción, a echarse en brazos del comunismo— o decidid de "organizar el cambio"—desmantelaje de la "verdad" del "sistema" y preparación de las bases de la "nueva República"—. Para esta segunda posibilidad —la única acorde con los "supremos intereses de la Nación" y con la función propia de la institución militar, defensora del bien común y no policía interior de la plutocracia— es indispensable que los mandos superiores actuales asuman las responsabilidades que el destino nacional pone en sus manos en esta hora decisiva. Si ello no ocurre, ¿habrá que reclamar y aguardar la llegada de los mandos de relevo, esta vez fieles a su misión, con lucidez y resuelta energía?

CARLOS RIVAS

Alusión Homónima

Nos escribe el señor Luis M. Acuña en su carácter de presidente de COPECINCA S. A. con domicilio en la calle Chile 134, para dejar establecido que dicha firma no ha realizado las operaciones que se dedican a extraer cobre potable en Mendoza.

TRATAREMOS de ser objetivos. Y para ello no vamos a considerar lo principal, lo esencial de las cosas. A veces es necesario para encontrar explicación a un hecho determinado expresar brevemente y sencillamente las formas, las aptitudes, los modos de manifestar las ideas de quienes integran la columna vertebral del régimen. Los diarios serios y no serios de este país recogieron durante dos semanas las alarmantes noticias de las agencias extranjeras informándonos sobre la huelga minera en España. Desde ya que, tratándose de España —y por razones obvias— ellas pertenecen a la categoría de lo tendencioso y lo confuso. Una maraña cablegráfica creada a esos efectos ocupaba la primera plana de los grandes periódicos; importantes titulares adornaban las páginas internacionales; correspondientes conocidos volaban en sus comentarios lo más acreditado de su peregrinaje de alcahuetas.

"El Estado se desmorona". "Franco apela a medidas extremas". "La Iglesia contra el sistema". En resumen, el más auténtico sensacionalismo periodístico fue sacado a relucir en una de las pocas ocasiones mandadas a hacer para clogiar lo que por obligación silenciaban.

Pero, claro está, no termina aquí nuestro asombro. Las rota-

La Leyenda Negra Se Tiñe de Rojo

tivas funcionaron sin cesar imprimiendo, por ejemplo la solidaridad de los movimientos obreros organizados tras la Cortina de Hierro con el sufrimiento de sus hermanas españolas. Así, en Varsovia, se realizó una colecta para ayudar a sus camaradas en triste emergencia; en Praga, la Central Obrera adhirió a las justas reclamaciones del "pueblo sometido"; en Moscú, los Consejos Políticos nos apalullaron con sus expresiones de amor proletario. Todas las piezas de la estructura izquierdista se movilizaban nacionalmente por un mismo resorte y, a igual compás, los artifices de la República lanzaron a los vientos sus más encendidas declaraciones. Desde París, el presidente del Consejo de Gobierno en el Exilio Claudio Sánchez Albornoz (no sabemos si aún retiene su cargo de profesor de nuestra Facultad de Filosofía) alentó a sus hermanos de sangre recordando su hazaña sin

cuartel por la grandeza de España. Olvidó, por cierto, su profética definición extraída del libro *En torno a los orígenes del feudalismo*: "Desde muy pronto, mi conciencia me había forzado a abstenerme de participar en la mayor locura que los españoles han cometido desde hace muchos siglos. Un pensamiento del gran historiador cordobés Aben Hazam: "La flor de la guerra civil es infame", me confirmó en mi decisión de alejarme de la lucha fraterna".

Y "Afirmación" y "La Vanguardia" atronaban el aire con su repudio al clero falangista, al totalitarismo asesino. Y, de tal palo tal astilla, los socialistas de aquí y las sociedades republicanas de allá.

En fin, pocas oportunidades habrá tenido el imparcial lector argentino para darse cuenta de dónde vienen los gritos y quiénes los aprovechan. Bueno es uno de vez en cuando los vivencias de la política don a los testimonios semejantes para evitar interpretaciones erróneas y proceder con rectitud en el análisis de los hechos. Esta legión de peculiares personajes es la que eleva sus lamentos, porque Perón en Madrid ordena su movimiento, violando las leyes del derecho de asilo. "Cosas se ven desde Franco..."

CAOS CONSTITUCIONAL

Cuando las Fuerzas Armadas, por el intermedio del gran populista condecorado, instauraron en el gobierno al doctor Arturo Frondizi, pensaron que al fin el país quedaba pacificado y, por consiguiente, enriquecido, pues con la paz vendrían por millones de millones los dólares y surgían fábricas por todos lados. Desgraciadamente, nosotros PFAA, no pudimos librarnos de las ilusiones de los técnicos de la Liberación. Cuando se vio que todo no era más que un sueño, cambiaron de opinión. Pero con ese cambio típico de la torpez liberal. El error no estaba en sus planes, sino en llevar el pito y revolver en vano que el oro no venía radicado en la inestabilidad propia de la legitimación revolucionaria. Luego, habla de legalizar la revolución. Y se legalizó en 1958.

hecho la ecuación: Legalidad—Oro—Paz. A la que Frondizi agregó otro miembro—UCHI, siempre de acuerdo con su política de enganchar su furgón en la cola del mejor tren. ¿Qué quedan de esas combinaciones de un incurable maquinivelismo de gabinete?

La economía y la política de la República se encuentran embotelladas. Los agentes de tránsito que se arrojan en la garita—Frigerio, Alsogaray, Pinedo, otra vez Alsogaray, lican el pito y gesticulan en vano. Nadie les hace caso. El país está cada vez más atascado. Solución... la obvia: cambio total, de ideas, de régimen, de hombres, para reemplazar por lo pronto un sistema de combinaciones de gabinete con un gobierno sostenido por la autoridad que dan el propio prestigio y la fe del pueblo. Pero... Eso significa la revolución. Y la revolución no se puede, legalmente, ni precarizar ni hacer.

Este castilleteo y algaría se nos han ocurrido viendo el entusiasmo de algunos sectores políticos y hasta de militares por el sistema de representación proporcional.

No importa lo que pensaban ayer, ni siquiera lo que piensan hoy. En esa vieja que gira a todos los vientos y, como todos los días son tormentos, gira todos los días, lo que importa es lo que pensamos mañana. Resulta fácil, sin embargo, explicar ese preciso cambio. En 1957 se contaba para urdir el fraude con el contrabando de los votos peronistas. Ahora, parece que no. Frondizi y Perón podían ganar. Ahora, Aramburu no sabe que va a perder. La alternativa, entonces, vuelve a presentarse: si no quiero —dice Aramburu— hundirme solo, tengo que hundir el barco. Luego,

la única salvación es legalizar el contrabando al Parlamento del de la República un enorme Consejo Constituyente.

Tal, la única razón de la reforma propuesta a nuestro sistema tradicional de elecciones. Se está procediendo con a máxima irresponsabilidad e irresponsabilidad con que se ha procedido en el plano social. Se esca a miles de dólares. ¿Que pensar? No importa. Lo primero es echarlos. Si viene el caso, mejor. Total: la situación presente no ofrece ninguna perspectiva al régimen, ni siquiera a las organizaciones usurarias que respaldan, ni siquiera a las organizaciones usurarias que respaldan, porque el país se hunde al borde de la consumación y no se lo puede equilibrar por mucho tiempo más.

Todo un programa de gobierno, como se ve. No es el de 1953, evidentemente. Para, como programa, no deja de ser. Destruir lo que no se puede conservar no es solamente un placer, es una destrucción que se realiza en un negocio. ¿Para quién? La Historia tiene hoy día una enorme empresa de demoliciones en escala mundial. Se llama el Comunismo. Y no pocos "ameros demócratas", protectores de la religión, se dicen que tienen idénticas espaldas, políticas o no políticas, invertidas en ella...

Según fuentes dignas de toda fe, un duende se ha instalado en la Casa Rosada. Es un trago como corresponde. Pequeñito y regordente, calvo, de anchas boca dentada, piernas cortas y prominente abdomen. Trajeado y bigote, de un hombre que ya quisiera para su día de fiesta muchos autores de libretos cómicos.

Mercé al don que posee de hacerse invisible, se mete en los despachos de los graves señores que el azar de las circunstancias encaramó al pesante del destaralado cartoonista gubernativo. A horcajadas del respaldo de los sillones les sopla a la oreja cosas nunca oídas. Y lo gracioso del caso es que lo escuchan. No hay diáframa que se le ocurra, que el punto no se ejecute. Todean las máquinas, se redactan los decretos, se ordena el cumplimiento y, antes de que se seque la tinta de las firmas, se percatan sus autores, entre mohinos y azorados, que hicieron una barba. Y entonces viene otro decreto que pretende ser aclaratorio y en definitiva la emborra más.

Sirva de ejemplo lo ocurrido con la anulación de las elecciones provinciales. Después de haberse las declaradas nulas, irritas y sin

EL DUENDE DEL ACEFALATO

valor por su intrínseca despalidez, aparece un nuevo decreto que hace excepción respecto de la reforma constitucional llevada a cabo en la provincia de Santa Fe, por los convencionales electos en los mismos comicios que antes se analizaron. Dice un viejo aforismo jurídico: "quod nullum est nullum prodebit effectum" (lo que es nulo no produce ningún efecto). Cosa que parece lógica. Porque lo contrario sería como admitir que de la nada pueda hacerse algo, privilegio éste sólo reservado al Creador Omnipotente. Sin embargo, el duende travieso les inspiró a los "decretistas" la ambición de emular al Creador, y de esta suerte, de la nada que se dejaron el acto que era la fuente de validez jurídica de la reforma en cuestión, sacaron un fruto maduro y perfecto. Como si después de invitar a esas nupcias comitales hubieran reconocido al hijo. La reforma existe. Los padres son conocidos, pero la filiación es ilegítima.

No es el mismo duende que tiene la tierra de don Estanislao López con sus tristes constituciones. En 1921, una convención demoprogressista-ocialista, en la primera constitución laicista del país. El Poder Ejecutivo provincial la votó, pero en 1932, el asumió el gobierno las huestes de don Linardo de la Torre, la publicación, ya que tres años más tarde la intervención decretada por el Gobierno Nacional la derogó, restituyendo el texto anterior.

Algo parecido ocurrió en 1955 con la reforma de 1949. Pero esta vez el problema tiene características singulares y la solución adoptada —insólita solución— lleva consigo el germen de futuras dificultades jurídicas. La sujeción de los estatutos tendrá ocasión de lucirse si consiguen conculcar la validez de la sanción con la nulidad del comicio en que fueron electos sus autores.

Llegó el oro, sí, pero en gotas, y no para regar la economía argentina, sino para enriquecer sus últimas reservas. Llegó para colocarse al 30 ó 40% de interés, directamente en usura o en negocios de petróleo, y tras ese oro esquilmado llegaron las superfalanges de contrabando —calculadas sólo para los cigarrillos, en 4.000 millones de pesos en 1957— y los famosos autos desarmados que destruyeron la balanza comercial.

La bobaliconería libertadora había

LA "CRISIS"

La literatura política posterior a la primera guerra mundial ha registrado como vocablo de éxito —si cabe— este término de "crisis". Así se habló, y se habla aún, de la crisis en todos los órdenes: crisis económicas y crisis políticas; crisis de gabinetes; crisis de hombres y crisis de sistemas; crisis morales; crisis de crecimientos y crisis de decadencias; crisis, por fin, estructurales. El uso y el abuso de las crisis ha provocado un fenómeno que es común a las generaciones que hoy cuentan con menos de 50 años. Esto es, la crisis como supuesto a partir del cual se edifica la vida humana.

Esta comprobación, tan sencilla como palmaria, nos lleva a consecuencias de extrema gravedad en orden a lo especulativo, gravedad que se proyecta necesariamente al campo de la política como arte, como "hacer" de circunstancias.

Por que una indagación radical sobre este tema nos llevará, supuesta una lógica estricta en el razonamiento, nada menos que al proble-

ma del movimiento, o del cambio, en cuya base descubriremos una opción fundamental: o el movimiento busca descansar por fin en el reposo, en la quietud y la estabilidad —en el orden—, o, por el contrario, el movimiento tiene su justificación y su valor en sí mismo.

Volviendo al campo de la política, tenemos que el primer punto de vista ha sido o este o nido invariablemente

¿CAMBIO O SISTEMA?

por la política clásica y por la política cristiana. El movimiento —en cuyo transcurso se opera precisamente la "crisis"— es una instancia necesaria de la comunidad política, y como tal busca decididamente el reposo como orden natural de la paz en que debe desenvolverse la vida humana.

Por el contrario, Hegel y sus epígonos marxistas consideran al movimiento como un valor en sí mismo, como categoría última de la realidad, ya se trate del proceso

de desarrollo autónomo de la idea absoluta (en el idealismo), o de la "revolución permanente" (en el materialismo dialéctico).

Y no se trata aquí de pensar por pensar, de reflexionar desapasionadamente. Nuestra indagación se encuentra urgida por nuestro aquí y nuestra ahora; por esta desesperante crisis nuestra. Porque advertimos que se anda por mal camino. Porque incluso aquellos estamentos cuya existencia misma se encuentra adscrita al orden con que se desenvuelve la vida nacional, se encuentran sumergidos

Una crisis, pues, es una etapa de transición; un cambio que viene provocado por la íntima naturaleza de las cosas, cuando se ha llegado a un estado de ellas perimido. En esos casos, o la crisis es asumida y gobernada por una élite apta, y entonces se instaura un nuevo orden de la convivencia, o se prolonga lánguidamente, asumiendo los contornos tristes —trágicos— de la decadencia.

Y en eso estamos. Porque la "revolución permanente" no es otra cosa que la decadencia trascendental la puesta en escena del "Im-

perio Universal de la Nada".

Por ello nos resistimos a admitir que las Fuerzas Armadas, por ejemplo, se conformen con la crisis como sistema. Empero, qué otra cosa significa este postergar por términos discretos —en aras de una sedicente democracia— las soluciones de fondo que el país reclama? ¡Qué es esto de pretender dar larga vida a un gobierno que se define "de transición", o sea de "crisis"?

No hablamos, aquí, con metáforas. No nos mueve, por otra parte, la afición de usar como instrumento la desgracia de nadie. Hablamos, literalmente, de unas locuras —de quién sabe qué genio maligno— que están llevando a un porcentaje mayoritario del pueblo de la Nación a la también literal miseria. Hablamos, ni más ni me-

nos, del pan de cada día. Pero no —entiéndase bien— del pan metafórico y simbólico sino del pan de harina y agua.

Hoy los 1.000 precisos gramos de un kilo de ese pan cuestan, en Buenos Aires, 19 nacionales todos juntos. Si se estima un consumo diario de 2 kilos —por parte de una familia tipo—, resulta que a la vuelta de un mes se ha gastado —en PAN— la friolera de UN MIL CIENTO CUARENTA PESOS. Es decir, más del 10 por ciento de las entradas habituales en gran parte de las familias argentinas.

Y después de esto, ¿cómo explicar a esas familias que "no sólo de pan vive el hombre? Y ¿cómo convencerlas de que el comunismo, al disgregar la integridad de la "persona" hace a los hombres medios, instrumentos utilizables, les quita su dignidad y los incorpora a una maquinaria estatal? ¿Y en nombre de qué Patria pedirles sacrificios, si la "tierra de sus padres" se les ha vuelto amarga y seca, y no les da ya ni el PAN?

UN
MIES
A
PAN

EICHMANN

Desde el Punto de Vista Argentino: Una Grave Ofensa Sin Reparación

Cuando el 16 de mayo de 1960 la Embajada de Israel se dirigió a nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores para pedir que "por razones humanitarias y médicas" se autorizara para ciertos pasajeros un vuelo directo entre Buenos Aires e Israel en el mismo avión que traería la Delegación Oficial hebreá para asistir a la fiesta del sesquicentenario, nadie podía sospechar que así tan aleve y sin se tramitaba la afrenta a la soberanía argentina que fue el secuestro de Eichmann y su traslado a Israel. Hay el agravante del sarcasmo en esta utilización de nuestra fiesta patria para planear y ejecutar el atentado. El 22 de mayo, con un apuro extraordinariamente imprudente, Ben Gurión anuncia en el Parlamento de Israel que Eichmann ya está preso allí. Pero el gobierno argentino debe a la revista norteamericana Time el "descubrimiento" de que Eichmann ha sido secuestrado en nuestro país. Ninguno de los servicios de seguridad que actúan en el Aeropuerto Internacional de Ezeiza dio la más mínima información acerca del secuestro. Ni en aquella época ni ahora.

Por un sugestivo paralelismo, algunos ladrones. Tiempo después, con entrenamientos de comandos, realizan también en Ezeiza un robo millonario de lingotes de oro, sobre el cual en un momento dado se tiende un velo impenetrable de silencio. En el interior y por cartas del propio Eichmann se sabe que salió de Ezeiza bajo los efectos de una inyección que le paralizaba la lengua. Se conoce perfectamente que la embajada israelí pidió permiso para embarcar cinco pasajeros que se trasladarían, repetimos, a Israel en el viaje de regreso del avión de la Embajada Especial enviada por el Tel Aviv. Y se conoce, asimismo perfectamente, que no salieron cinco sino seis y que esos seis individuos pasaron por los diferentes servicios de control. En realidad hasta ahora ha resultado imposible iniciar una investigación seria sobre el caso.

EL HONOR DEL PAIS INTERPRETADO POR FRONDISI

Todos recordamos que para ganar tiempo el "gobierno" de Frondisi

planteó el asunto ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el cual resolvió recomendar a Israel que diera satisfacciones a la Argentina. Mientras tanto, los mandos militares que no se identificaban en lo más mínimo con Eichmann pero que tenían conciencia del agravio sufrido, reclamaron a Frondisi la expulsión del Embajador complicado en el secuestro y propusieron represalias económicas. Pero treinta y seis horas más tarde llega a Buenos Aires el asesor jurídico del Departamento de Relaciones Exteriores de Tel Aviv, Dr. Rosenne, quien en compañía de su colega argentino el "nazi-fascista" Dr. de Pablo Pardo entrevistó a Frondisi y al cabo de una charla confidencial acordada reanudar relaciones diplomáticas. La afrenta al país quedó, pues, aceptada y confirmada por "nuestro" gobierno, sin que el de Israel ofreciese la menor reparación.

Este hecho que no tiene precedentes hasta y bastó para demostrar qué especie de apatridas, qué personajes inferiores son "gobierno" en el país. Frondisi "supuso" la decorosa necesidad de exigir un desagravio a la Argentina, humillada en las circunstancias más ofensivas, en pleno festejo del sesquicentenario de nuestra Independencia. Ni siquiera se intentó concretar la transacción sugerida por algunos sobre la base de que el preso fuese juzgado por un tribunal internacional con un presidente argentino, como arbitrio más favorable al establecimiento de la verdad histórica. Así se hubiera evitado el espectáculo de un tribunal en el que secuestrador, juez acusador y verdugo eran una sola cosa, una misma parte interesada. Además, en actualizar las millonarias reparaciones impuestas a Alemania Occidental. Y acaso nunca en la Argentina conociéramos en qué cuentas reservadas, en qué manos se desparamo el río de oro que se necesitaría para silenciar este secuestro que constituye otro capítulo más de la historia, de un régimen de corrupción.

LA ATMOSFERA DEL PROCESO

Cuando empieza el proceso en Jerusalem la opinión mundial lo

sigue con indudable interés. Pero el hurar insistente y malsano en las heridas apenas cicatrizadas de una barbarie que tiene como nombres propios tanto Auschwitz como Hiroshima, Fraga o Dresden, abruma demasiado. Además, la mayoría de los testimonios no tienen nada que ver con el reo. En dos semanas de más de 300 correspondientes extranjeros sólo queda media docena. Solamente al término del juicio renace cierta expectativa ya que se trata de oír al propio Eichmann. El fiscal Hausner en una actuación sin duda contraproducente para los intereses materiales e históricos del sionismo culmina su pobre actuación sonriendo que desde 1936, Eichmann es el omnipotente e implacable verdugo de los judíos y que en la posteriormente ocupada Europa, no hay víctima judía de cuyo destino no sea Eichmann plenamente responsable. En esta atmósfera kafkiana la imagen que muestra el reo es la de un hombre abstraído y ajeno a los alegatos de la defensa y la acusación, distante de todo este simulacro de justicia. El reo parece desentenderse de su propio pobre espectáculo de carne y hueso que representa la vida, hallarse ya ante su muerte. Los más moderados observadores — e inclusive buena parte de la opinión

israelí — esperan a la sentencia tendrá la delicadeza de atenuar la injuria a la Argenta respetando por analogía el espíritu de nuestro Código Penal que contiene la pena capital.

El 21 de mayo de 62 las agencias noticiosas divulgaron las declaraciones de un secretario del gobierno israelí según las cuales el Presidente de ese Estado habría de resolver en un plazo de tres días si rechazaba o el pedido de clemencia hecho por familiares de Eichmann y que, si prosperara, la sentencia se ejecutaría tres semanas después. Por fresca aún la tinta de los días que dieron esa noticia, el mundo se entera que Eichmann ha sido ejecutado. Ya no habrá pues, just para cualquier "complicación" o revocación procesal.

LA VERDAD Y LAS MENTIRAS

Es deplorable que el pueblo cuya civilización militaria ostenta el privilegio de poseer una de las primeras legislaciones de la historia haya sido llevado por quienes manejan la política y los intereses de su reciente Estado a ejercitar un acto imprudente y en el fondo enfermizo de indolencia. Dios nos libre de expresiones con fri-

volidad, con sobre entendida o estúpida ligereza acerca de los castigos y de las matanzas que padecieron los judíos al desahucarse sobre una Europa conmovida el faceto de la guerra. Es evidente que fueron perseguidos por el nazismo cuya particular demagogia, recogiendo una antigua y renovada tradición, los señaló como enemigos irreconciliables y les cargó toda suerte de delitos. Es cierto, pues, que fueron internados en campos de concentración donde, como otros prisioneros de guerra, muchos murieron en medio de atroces padecimientos. No es menos cierto que próxima a la derrota, toda Alemania era un desierto campo de concentración en el que extendía su reino el hambre. Ello explica que los prisioneros propiamente dichos por falta de alimentos murieran a millares y que angustia, parecieran espectros, criaturas sub-humanas. Existen, sin embargo, testimonios insospechados y pruebas definitivas que tienen por una exageración absurda e indecible esa cifra de seis millones de muertos judíos que se ha manejado luego con fines de propaganda "revanchista" y para acrecentar de paso el monto de las reparaciones debidas a Israel. Ya resulta tremendo que alemanes

quisá a un millón los prisioneros judíos que rayaron extenuados en su mayor parte por el azote del hambre como no pocos alemanes en ese infierno dantesco de la guerra total.

Así, pues, exagerar y ahondar el abismo de semejante cuadro no sirve a los intereses de la paz y perjudica la verdad. Es una detestable hipocresía atribuir a la exclusiva perversidad del venido todo este repertorio monstruoso. ¿Pues que diremos entonces de Hiroshima y de la pesadilla que se llame Nagasaki y de los horrores de la deportación de millones de alemanes desde Polonia, Alemania Oriental, Yugoslavia y de las cárceles soviéticas y de los cientos de miles de mujeres, niños y ancianos asesinados, desmembrados de la guerra?

¿Y qué diremos de la iniquidad de este Occidente que entrega al Kremlin la "victoria" aliada gracias a los buenos oficios de los Roosevelt, Hopkins y otros genios? Pero también a propósito del caso Eichmann hay mucha hipocresía en fingir que se ignora la influencia que la nación judía ejerce sobre los órganos de publicidad y los poderes económicos del mundo entero. ¿No es evidente que esa influencia arrolladora centralizó y movilizó la propaganda universal alrededor del caso Eichmann para presentar en Tel Aviv la misma escena de Nuremberg?

LA REPLICHA DE NUREMBERG

Sin duda como propaganda el caso Eichmann fue un éxito. Resultó, en efecto, la réplica de Nuremberg: Se pisotearon una vez más todas las garantías jurídicas que constituyen el león acumulado por la civilización. No se aplicó una ley preexistente ni se respetó la competencia originaria de los tribunales alemanes, ni donde surge la soberanía argentina. Eichmann fue ajustado por sus enemigos declarados constituidos en jueces arbitrarios. Sólo sabemos que culpable o inocente fue ejecutado por sus enemigos, en tiempo de paz. Sólo sabemos que quienes lo leyeron a la hora eran los representantes del odio dirigido contra él.

Justificado o no, pero odio al fin. Todo esto repugna a nuestro entendimiento de que nadie puede ser juez y parte. Y nada de esto deja indiferentes a los hijos de Israel, cuyas mentes más esclarecidas denuncian el episodio como un retroceso serio en la cuestión racial.

LO QUE NO SE HIZO

La diplomacia argentina o específicamente la Cancillería está demastado acostumbrada a reclamaciones abstractas sobre las Islas Malvinas, como para haber procedido con rapidez ante el caso Eichmann. Sin lugar a dudas, Eichmann, el "bucrocrata de la solución del problema judío" cuya verdadera función era la de "administrador de los vapores", Eichmann que jamás ordenó o ejecutó la muerte de un solo judío, es víctima también de la burocracia de nuestra Cancillería, que 36 horas después del ajusticiamiento, publica un comunicado con tono y espíritu de tercer sexo. Una actitud enérgica hubiera impedido que se consumara entre gallos y medianochas esta vergüenza. La indignación creó a raíz de la que llama "este asesinato", la amargada reacción de algunos círculos militares han llevado tarde y lo pasado es irreparable. Ya es hora para una actitud digna y celosa.

VERGÜENZA

La mentalidad internacional de Frondisi pudo hacer pensar que olvidáramos el hecho; parece que el desgoberno que ostentamos ante el mundo ha inducido a Israel a seguir ignorándonos. Pero es Juan Pueblo, el hombre de la calle, quien ha defendido el honor argentino en discusiones acaloradas ante las pizarras de los diarios, mientras el "gobierno", sus ministros, y hasta las fuerzas armadas se han reducido a un mutismo vergonzoso. Eso es, en fin lo que todos sentimos: vergüenza; una íntima y terrible vergüenza por nuestra patria. Porque no se alzó una sola voz, porque no hubo un sólo diario que recordara la violencia sufrida. Si, sentimos vergüenza por la patria entregada, puesta de rodillas.

La Realidad del Desarrollo

En el ambiente bancario circulaba días pasados con cierta insistencia la siguiente versión:

Un antiguo y acreditado Banco Argentino, después de engorrosas y extenuantes gestiones ante el Banco Central, consiguió finalmente la autorización para abrir una sucursal en una progresista ciudad industrial, situada al norte y a menos de 100 Kms. de la Capital Federal.

Los industriosos habitantes de la progresista villa concibieron fundadas esperanzas con motivo de la fausta nueva. Supusieron que la nueva sucursal de tan prestigioso como antiguo Banco contribuiría sin lugar a dudas al impulso de las numerosas medianas y pequeñas industrias allí existentes, ejemplos vivientes de una tan denodada como estéril lucha contra la usura engendrada por la falencia del crédito bancario.

Así las cosas, y en medio del entusiasmo consiguiente, se inauguró la esperada sucursal. Las autoridades de la institución bancaria acordaron a esta agencia un capital concordante con la acción a desarrollarse.

Pero el desencanto, directamente proporcional a la indignación de los legítimos destinatarios de la operativa crediticia de la nueva sucursal, fue tan rápido como profundo.

Se supo, en efecto, que en un plazo sumamente breve una parte determinante del capital de giro de la agencia bancaria, había pasado directamente a manos de las principales escribanías locales para ser colocados a intereses mensuales usurarios. Todo se efectuó de acuerdo a las más correctas normas crediticias vigentes.

Veamos cómo:

Es sabido que, pese a la delicada situación financiera del país, existen determinados comercios que por distintas razones se ven favorecidos en medio del general descalabro. Como norma, estos comercios se dedican a negociar mercaderías imprescindibles cuya venta se realiza al contado. Demás está decir que la situación patrimonial de dichas entidades no deja nada que desear, siendo por lo tanto merecedores de adecuados créditos en un todo de acuerdo con las reglamentaciones bancarias existentes.

Tales comerciantes aprovecharon la nueva instalación bancaria para solicitar el máximo de crédito compatible con su desahogada situación. El Banco, al ver satisfechos todos los requisitos requeridos por la reglamentación crediticia vigente otorgó los créditos que correspondían. Minutos más tarde los beneficiarios de los mismos hacían entrega de las sumas así conseguidas a la escribanía local de confianza para ser colocadas a intereses mensuales jamás menores al 3 ½ por ciento.

De esta suerte, los legítimos destinatarios del crédito lo recibieron en definitiva, pero por vía de la usura y 3 veces más caro.

La anécdota que precede demuestra hasta qué punto nuestra estructura liberal es inadecuada para responder a los requerimientos de la vida argentina. Pretender que los bancos presten teniendo en cuenta únicamente la solvencia de su clientela, implica apartarlos de su función esencial de promotores y coordinadores de la riqueza de la República. La solvencia es, sin duda, condición necesaria, pero no suficiente. Es menester además examinar sobre todo los aspectos solvencia moral y técnica, implicancia de la empresa en el concierto de la productividad, y su posición dentro de las prioridades nacionales.

Esta reforma es indispensable si no queremos convertir a la Argentina en una nueva Bizancio, en que los comunistas desempeñarán el papel que antaño desempeñó el Islam.